

El evangelio abierto a los gentiles

Versículo Clave: “Después de un largo debate, Pedro se levantó y les dijo: ‘Hermanos, ustedes saben que, durante los primeros días, Dios me escogió a mí para que fuera entre ustedes aquel por quien los gentiles oyeran el mensaje del evangelio y creyeran. Dios, que conoce el corazón de cada uno, les mostró que los aprobaba dándoles el Espíritu Santo, tal como nos lo hizo a nosotros.”

— *Hechos 15:7,8*

Versión Estándar Internacional

Escritura Seleccionadas:
Hechos 15:1-21

el Espíritu Santo. —Hechos 2:38

Era la voluntad de Dios que la oportunidad de lle-

LA OPORTUNIDAD

de llegar a ser parte del cuerpo de Cristo fue ofrecida por primera vez a Israel. Sin embargo, como nación, no aceptaron a Jesús como su rey. Sin embargo, algunos judíos todavía creían que Jesús era el Mesías prometido. (Juan 1:11,12) Por lo tanto, comenzando con el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre sus seguidores judíos. Posteriormente, otros judíos creyeron, se arrepintieron, fueron “bautizados... en el nombre de Jesús” y recibieron

gar a ser parte del cuerpo de Cristo también se extendiera a los gentiles. Después de regresar de un viaje misionero, Pablo y Bernabé compartieron los resultados de sus esfuerzos con los hermanos de Antioquía. (Hechos 14:26-28) Mientras estaban allí, “ciertos hombres que habían descendido de Judea enseñaban a los hermanos y decían: Si no se circuncidan a la manera de Moisés, no pueden ser salvados. Por lo tanto, cuando Pablo y Bernabé tuvieron una discordia y una disputa no menores con ellos, decidieron que Pablo y Bernabé, y algunos otros de ellos, subieran a Jerusalén, a consultar con los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión”. —Hechos 15:1,2

Su reunión con los apóstoles y los ancianos en Jerusalén fue para aclarar si los creyentes, que eran gentiles, debían circuncidarse y cumplir la ley de Moisés. (Vv. 3-6) Luego de una discusión sobre el tema, Pedro se dirigió a los que asistieron a la reunión. Afirmó que Dios no hacía distinción entre los creyentes que eran devotos completamente a él y habían recibido el Espíritu Santo, sin importar su trasfondo u origen. —Vv. 7-11

Como consecuencia de esta discusión, los Apóstoles y los ancianos determinaron que los gentiles conversos no necesitaban ser circuncidados según la Ley judía, y solo recomendaron y acordaron que se abstuvieran de beber sangre, de inmoralidad sexual, de comer cosas que hayan sido estranguladas, y de participar de la comida ofrecida a los ídolos. Además, se envió a los hermanos de Antioquía una carta de saludo, junto con el resultado de las deliberaciones en Jerusalén. —Vv. 11-30

En la actualidad, no hay una conferencia en Jerusalén para que los hermanos debatan y resuelvan sus diferencias en una audiencia abierta que incluya a los apóstoles. Sin embargo, reconocer que todos los que han sido bautizados en la muerte de Cristo, independientemente

de su origen, idioma, etnia o género, son parte de la simiente de Abraham, debería ser de gran ayuda para resolver las diferencias entre hermanos, si prevalece un espíritu de búsqueda de la voluntad de Dios.

Pablo escribió: “Ahora bien, Dios hizo las promesas a Abraham y a su descendencia. No se dice ‘y a tus descendientes’, como si fueran muchos, sino ‘y a tu descendencia’, refiriéndose a Cristo solamente ... Porque todos son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos. Ya no hay distinción entre judío y no judío, ni entre esclavo y libre, ni entre varón y mujer. En Cristo Jesús, todos ustedes son uno. Y, si son de Cristo, también son descendientes de Abraham y herederos según la promesa”. —Gál. 3:16, 26-29 ■